

El PRI. Relaciones internas de autoridad y falta de cohesión de la coalición dirigente

Ricardo Espinoza Toledo*

El poder sólo puede ejercerse satisfaciendo al menos en parte las exigencias y expectativas de los otros y, por tanto, paradójicamente, aceptando sufrir su poder. En otras palabras, la relación entre un líder y sus seguidores debe concebirse como una relación de intercambio desigual en la que aquél gana más que éstos, a pesar de lo cual se ve obligado a dar algo a cambio.

Angelo Panebianco¹

Después de intentar evitar la intervención presidencial y del llamado grupo de “tecnócratas”, los priístas dominantes pasaron de su reunificación a un período caracterizado por el enfrentamiento abierto entre fracciones que estalló en ocasión del proceso para elegir al candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en 1999. Con la derrota en la elección presidencial de 2000, la disputa central de las fracciones partidistas por el control del aparato se intensificó, pues se volvió condición necesaria para decidir más adelante quién será el candidato presidencial de 2006 y el control de las nominaciones. En esta línea, los priístas, que dejaron pasar la oportunidad de

* Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

¹ Panebianco, Angelo, *Modelos de partido*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, p. 64.

modernizar o refundar su partido y perdieron la Presidencia de la República, no encuentran la ruta que conduzca a la reunificación de los dirigentes. La intensidad y profundidad de los conflictos internos hablan de un PRI asfixiado por sus grupos, carente, por lo demás, de un horizonte programático compartido y de un liderazgo común.

Sin un presidente de la República al cual disciplinarse y sin un liderazgo unificador, los priístas han estado en ayunas tanto de un referente claro de autoridad como de un programa ideológico que los cohesione. Para explicarlo, abordaremos, progresivamente, 1) el “rescate” del PRI y la reunificación de los *tradicionales* (durante la XVII Asamblea Nacional, septiembre de 1996); 2) el rompimiento de la unidad (a raíz de la selección del candidato presidencial, en noviembre de 1999); 3) la tregua pactada en ocasión de la XVIII Asamblea Nacional (noviembre de 2001); 4) el reinicio de hostilidades con vistas a la renovación de la dirigencia nacional (febrero de 2002); y 5) la afirmación de la alianza (temporal) Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo en la conformación de las listas a diputados plurinominales para las elecciones intermedias de 2003.

El “rescate” del PRI y la reunificación de los *tradicionales*

En septiembre de 1996 se llevó a cabo la XVII Asamblea Nacional, que para los grupos dominantes del PRI quiso ser el rescate de su partido del control presidencial.

Los dos temas principales de la Asamblea fueron la redefinición ideológica y los requisitos para la selección de candidatos a cargos de elección popular, mecanismos a través de los cuales los priístas pretendieron encauzar el rumbo de su partido. En lo concerniente a la redefinición ideológica, la mayoría priísta rechazó la doctrina salinista del “liberalismo social” y restableció el nacionalismo y la doctrina revolucionaria.² En lo relativo a la selección de candidatos, los acuerdos se

² *La Jornada*, 20 de septiembre de 1996.

centraron en los requisitos de la militancia para acceder a los cargos internos y las postulaciones, a fin de que la experiencia y la antigüedad fueran condiciones básicas y la garantía del compromiso con los ideales del partido. En la postulación de candidatos a presidente de la República, senador y gobernador, los aspirantes tendrían que acreditar la calidad de cuadro, dirigente, militancia mínima de diez años y haber tenido un puesto de elección popular a través del PRI.³

Con estos acuerdos, los 3 731 delegados priístas efectivos dieron un revés a su dirigente nacional Santiago Oñate, al Comité Ejecutivo Nacional (CEN) del PRI y al presidente Zedillo: se impusieron por mayoría de votos⁴ y crearon esos “candados” para que, muy particularmente, los miembros del gabinete presidencial (los llamados tecnócratas) vieran cerrada la posibilidad de aspirar a la nominación presidencial en la sucesión del 2000, pues casi ninguno de ellos reunía los requisitos.⁵ Es conveniente subrayar la coincidencia de los distintos delegados y dirigentes en el propósito de recuperar el control del PRI; de hecho no se encuentran diferencias sustantivas entre dirigentes de sectores y gobernadores con los 14 vicepresidentes de la Asamblea.⁶

La XVII Asamblea Nacional proporcionó el marco de referencia mediante el cual los priístas “nacionalistas y revolucionarios” enfatizaron sus diferencias con los denominados tecnócratas y su decisión de bloquear cualquier intento de intromisión.

³ *La Jornada*, 22 de septiembre de 1996.

⁴ *La Jornada*, 20 de septiembre de 1996.

⁵ De los 45 funcionarios que integraban el gabinete legal y ampliado del gobierno federal, sólo seis de ellos cumplían con los nuevos requisitos establecidos por el PRI: Silvia Hernández, secretaria de Turismo; José Antonio González Fernández, procurador de justicia capitalina; el titular de Agricultura, Francisco Labastida Ochoa; Alfredo del Mazo, director general del Infonavit; Fernando Lerdo de Tejada, procurador federal del Consumidor y Genaro Borrego, titular del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS).

⁶ Era claro que con esas medidas, la disputa por los cargos quedaba entre priístas tradicionales, duros o de “viejo cuño”, miembros del Poder Legislativo, del Ejecutivo, dirigentes de los sectores y gobernadores.

En la Asamblea se impuso el predominio interno de los aparatos que se gobiernan desde los estados y desde los sectores, y también las viejas formas del control asambleario en las que se han formado buena parte de los cuadros que conducen a los militantes del priísmo.⁷

Entre los triunfadores se encontraban políticos como Carlos Reta, Píndaro Urióstegui, Heriberto Galindo, Roberto Campa Cifrián,⁸ el cetemista Fidel Velázquez, la entonces senadora por Campeche, Layda Sansores, el entonces gobernador de Tlaxcala, José Antonio Álvarez Lima⁹ así como los de Tabasco y de Sinaloa, Roberto Madrazo Pintado y Renato Vega Alvarado, respectivamente; el diputado tabasqueño César Raúl Ojeda Zubieta,¹⁰ Humberto Roque Villanueva, Fernando Ortiz Arana, Francisco Arroyo, Manuel Jiménez Guzmán, Heriberto Barrera, Carlos Jiménez Macías, Carlos Sobrino Sierra, Artemio Iglesias Miramontes, los entonces gobernadores Patricio Chirinos, de Veracruz; Otto Granados, de Aguascalientes; Manuel Cavazos Lerma, de Tamaulipas; Víctor Cervera Pacheco, de Yucatán y Enrique Burgos, de Querétaro.¹¹

⁷ Merino, Mauricio, “La venganza de los aparatos”, en *Nexos*, núm. 226, México, octubre de 1996, p. 12.

⁸ Para Roberto Campa Cifrián, los nuevos requisitos para ser candidato a la Presidencia de la República “son un viejo reclamo de los priístas que viene desde la 14 Asamblea, y hoy el priísmo ratificó una convicción en favor de la militancia y del esfuerzo” (*La Jornada*, 23 de septiembre de 1996). Mariano Palacios Alcocer señalaba que los candados impuestos por la XVII Asamblea Nacional del PRI para elegir al candidato a la Presidencia querían privilegiar el trabajo político de los militantes, no hacer una escala de privilegios a la dirigencia.

⁹ Para este político, “los nuevos requisitos para ser candidato priísta significan un rechazo contra los muchos arribismos que hubo en el pasado reciente” (*La Jornada*, 23 de septiembre de 1996).

¹⁰ Zubieta aseveraba que con el establecimiento de los nuevos candados “se acabaron los candidatos fast-track” (*La Jornada*, 23 de septiembre de 1996).

¹¹ También se manifestaron quienes respaldaban al Ejecutivo, como el veracruzano Eduardo Andrade —para quien el PRI debía ser leal al presidente Ernesto Zedillo—, Santiago Oñate Laborde, presidente del Comité Ejecutivo Nacional y el Consejo Político Nacional representado por César Augusto Santiago (*La Jornada*, 22 de septiembre de 1996).

La XVII Asamblea Nacional sirvió, al menos, para reunificar al priísmo y, así fuera de modo provisional, redefinir lo que consideraban la “sana distancia” con el Ejecutivo Federal y recuperar el control del partido bajo la forma de restauración del poder de los grupos tradicionales.¹² Esa precaria reunificación se modificaría radicalmente en ocasión de la selección del candidato presidencial, en 1999.

El rompimiento de la unidad

A pesar de la conflictiva relación y de las promesas, ni el presidente dejó de influir en la vida del PRI¹³ ni los grupos del Revolucionario Institucional podían operar eficazmente sin la mediación presidencial. Esa situación se observó con mayor claridad durante el proceso interno para la selección del candidato presidencial (que culminó el 7 de noviembre de 1999), en el que la reunificación se tornó en división.

La consulta a la base constituyó el mecanismo para seleccionar al candidato presidencial del PRI. Francisco Labastida Ochoa, Roberto Madrazo Pintado, Humberto Roque Villanueva y Manuel Bartlett Díaz fueron los precandidatos presidenciales, cuatro conocidos priístas de viejo cuño, ninguno perteneciente a los denominados tecnócratas; cuatro cabezas de agrupaciones y reagrupaciones. El PRI contaba con nuevas reglas internas del juego, pero todavía tenía que probar si sus prácticas se habían democratizado. Desde el principio, sin embargo, la nota característica fue la escisión, la fuerte rivalidad y el enfrentamiento sin concesión entre los contendientes.¹⁴ Contrariamente

¹² Revista *Punto*, núm. 725, México, 23 de septiembre de 1996, p. 10.

¹³ A pesar de haber ofrecido no meterse en la vida del PRI, el presidente Ernesto Zedillo designó a los cinco presidentes del CEN durante su sexenio: Santiago Oñate, Humberto Roque Villanueva, Mariano Palacios Alcocer, José Antonio González Fernández y Dulce María Sauri Riancho; inestabilidad, por otro lado, que da cuenta de las dificultades para controlar la beligerancia de los grupos.

¹⁴ Ricardo Espinoza Toledo, “Los partidos y la selección de los candidatos presidenciales”, en Salazar, Luis (coord.), *México*, 2000. *Alternancia y transición a la democracia*, Cal y Arena, México, 2002, pp. 95-97.

a lo buscado, este proceso no condujo a la reestructuración de los grupos políticos sino que produjo una fractura que marcó desde entonces las relaciones internas del PRI.

La disputa central de la contienda giró en torno a la candidatura de Francisco Labastida Ochoa, considerado el candidato del presidente o candidato oficial,¹⁵ “que sería impuesto mediante el disfraz democrático, por una serie de prácticas de ‘cargada’ en su favor”, según declaraciones de su más beligerante adversario, Roberto Madrazo Pintado.¹⁶ En efecto, sin candidato muy afín a sus intereses, el presidente Zedillo optó por favorecer a Francisco Labastida —escribe Francisco Reveles—,¹⁷ uno de sus subordinados con mayor fuerza en el aparato gubernamental, con una probada lealtad política y con altas posibilidades de obtener el apoyo de importantes segmentos del PRI.

Hubo casos extremos que daban la razón a quienes hablaban de una “candidatura oficial”, como el del gobernador interino de Chiapas, Roberto Albores Guillén, quien destituyó al líder priísta del Congreso estatal, por no seguir “al pie de la letra” la línea en favor del ex secretario de Gobernación, Francisco Labastida Ochoa.¹⁸ Humberto Roque Villanueva, por su parte, reconoció que la percepción de una candidatura oficial estorbaba “porque unos se desaniman y otros se animan: se desaniman los buenos y se animan los malos”. Señaló que este “juego de ambigüedades” no ayuda al PRI y demandó una política de claridades porque —aseguró— “es público y notorio que algunos gobernadores como los de Tamaulipas (Tomás Yarrington Ruvalcaba), Chiapas y Michoacán (Víctor Manuel Tinoco Rubí) están operando a favor de Labastida Ochoa.”¹⁹ Los apoyos del candidato del presidente se

¹⁵ *La Crónica de Hoy*, 21 de mayo de 1999; *La Jornada*, 5 de agosto de 1999.

¹⁶ *La Crónica de Hoy*, 21 de octubre de 1999.

¹⁷ Francisco Reveles, “La lucha entre fracciones priístas en la selección de candidatos presidenciales (1987-2000)”, en Reveles, Francisco (coord.), *Partido Revolucionario Institucional. Crisis y refundación*, UNAM-Gernika, México, 2003, p. 131.

¹⁸ *El Financiero*, 25 de octubre de 1999.

¹⁹ *La Crónica de Hoy*, 21 de mayo y 22 de octubre de 1999. A lo largo de la contienda, Labastida también recibió el apoyo de los gobernadores Ángel Sergio Guerrero Mier, de Durango y de César Camacho Quiroz, del Estado de México.

extendían a senadores como Beatriz Paredes Rangel, Víctor Hugo Islas²⁰ y el cetemista Leonardo Rodríguez Alcaine;²¹ diputados como el dirigente del sindicato del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), José Luis Acosta Aguirre;²² la Confederación de Trabajadores de México (CTM);²³ la agrupación Redes 2000, organización puesta en marcha por la esposa del candidato, María Teresa Uriarte²⁴ o personalidades como Jesús Silva Herzog²⁵ y Luis Colosio Fernández.²⁶

El otro candidato fuerte, Roberto Madrazo Pintado, contaba con el apoyo de legisladores como el diputado Ulises Ruiz Ortiz²⁷ y la senadora y dirigente de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), Elba Esther Gordillo Morales,²⁸ así como de algunos gobernadores del sur-sureste, entre otros que, humillados luego de la derrota presidencial de 2000, encontrarían la oportunidad de reagruparse, extender sus relaciones y recuperar la dirección del CEN del PRI, en febrero de 2002.

²⁰ Compadre de Bartlett, con quien tuvo un rompimiento, y optó por unirse a Labastida (*El Financiero*, 6 de mayo de 1999).

²¹ Lo defendió públicamente ante los ataques madracistas (*Reforma*, 27 de julio de 1999).

²² *El Financiero*, 20 de octubre de 1999.

²³ Con la representación de su dirigente nacional, Leonardo Rodríguez Alcaine.

²⁴ *El Universal*, 25 de octubre de 1999.

²⁵ Ex secretario de Hacienda y embajador de México en Estados Unidos, pre-candidato a jefe de Gobierno del Distrito Federal en 1997 (*El Financiero*, 27 de octubre de 1999).

²⁶ Padre de Luis Donaldo Colosio. En el equipo de trabajo de Francisco Labastida destacan Guillermo Ruiz de Teresa, Emilio Gamboa Patrón, Carlos Rojas Gutiérrez, Fernando Solís Cámara, Beatriz Paredes Rangel, Silvia Hernández, Ignacio Lara, Jorge Cárdenas, Maricruz Montelongo, Adolfo Orive, Gastón Melo, Roberto Wong; los coordinadores regionales Guillermo Jiménez Morales, Gonzalo Martínez Corbalá, Ángel Aguirre Rivero, Joaquín Álvarez Ordóñez, Guillermo Hopkins, Jesús Orozco, Marcos Bucio Mújica, Lauro Díaz Castro y Esteban Moctezuma Barragán, quien de secretario de Gobernación pasó a la campaña de Labastida como coordinador (*Reforma*, 12 de junio a 6 de agosto de 1999).

²⁷ *Unomásuno*, 6 de agosto de 1999.

²⁸ *El Universal*, 20 de octubre de 1999 y *El Financiero*, 25 de noviembre de 1999.

Durante el proceso para seleccionar al candidato presidencial de 1999 predominaron el conflicto entre los contendientes y las dudas sobre su conducción. El PRI presentó una serie de fracturas que a consecuencia del cúmulo de descalificaciones y de la falta de cambio democrático real en su interior lo dejaron muy atrofiado y fraccionado.²⁹

Como resultado de la elección interna³⁰ se observó una clara diferenciación entre dos facciones: la que apoyó a Labastida y la de Madrazo. Pese a que finalmente, por intervención presidencial, los priístas disidentes tuvieron que apoyar a Labastida para su campaña del 2000,³¹ la división interna era un hecho irreversible: los priístas habían quedado agrupados en torno a dos figuras, que en lo sucesivo se disputarían el control del aparato. La XVIII Asamblea (noviembre de 2001) fue un momento de tregua después de la sorpresa derivada de la derrota presidencial y sólo buscó atrincherar al PRI en sus viejos reflejos, a fin de convertirlo en muro de contención y protección frente a la amenaza representada por el triunfo de Vicente Fox.

La tregua. XVIII Asamblea Nacional

Después de cinco años tuvo lugar la XVIII Asamblea Nacional (17-20 de noviembre de 2001). Si la XVII Asamblea buscó marginar al presidente Zedillo y a sus seguidores para quitarle la conducción del partido a la llamada “ala tecnocrática”, la XVIII quiso convertir

²⁹ Según Humberto Roque Villanueva, el PRI había salido más debilitado del proceso de 1999 que cuando sufrió la escisión de 1988 (*Reforma*, 27 de octubre de 1999).

³⁰ “De acuerdo con conteos oficiales del PRI, Labastida Ochoa triunfó en 273 de los 300 distritos en los que se dividió el espectro electoral del partido” (*El Universal*, 8 de noviembre de 1999).

³¹ Humberto Roque Villanueva y Manuel Bartlett, los dos candidatos más débiles, se alinearon con Francisco Labastida y lo apoyaron en la segunda etapa de su campaña electoral, véase nuestro trabajo “El PRI en la disputa presidencial”, en Espinoza Toledo, Ricardo y Víctor Alarcón (coords.), *Elecciones y partidos en México*, 2000, UAM-IIL del Senado, México, 2003, pp. 81-83.

al PRI en dique de contención de la derecha triunfante. Sin la cabeza presidencial, un breve paréntesis en la lucha de grupos se imponía por la necesidad de protegerse de las posibles reacciones provenientes del gobierno de alternancia.

Desde septiembre de 2001 se empezaron a concretar ciertos acuerdos orientados a marginar al bloque considerado como neoliberal, que hasta ese momento había dirigido al PRI: lo que estaba en juego era el control del partido. El 3 de septiembre se dio a conocer que los gobernadores de Sinaloa, Juan S. Millán; Sonora, Armando López Nogales; Veracruz, Miguel Alemán Velasco; Chihuahua, Patricio Martínez y Oaxaca, José Murat, habían hecho un pacto con Roberto Madrazo, con el propósito de modificar los estatutos del PRI, para “darle paso a un movimiento que trajera como consecuencia una elección democrática en la renovación de las dirigencias”. José Murat, gobernador de Oaxaca, afirmó que

...el PRI ya no puede estar dirigido por una facción que acumula derrotas. Quienes lo conducen ya perdieron la Presidencia de la República; no permitiremos que también pierdan al PRI, que lo lleven al precipicio, al suicidio.³²

Todavía más, tras la derrota electoral los priístas se proponían redefinir prácticas y estructuras de “un partido que requiere recuperar el PRI para los priístas, rescatarlo para sus militantes y darle estructura, programa, ideario y rostro de un verdadero partido político democrático”.³³ Empero, lo que se escondía detrás de estas consideraciones era la lucha de facciones. El PRI, en efecto, se encontraba sumido en diversas corrientes, sin un liderazgo legitimado por sus militantes y con el riesgo de fraccionarse, por lo que era necesario reconstruir la unidad, dotarse de una dirigencia que no polarizara más a las fuerzas internas

³² Algunos iban más allá: sin sumarse aún a ese acuerdo, el gobernador de Guerrero, René Juárez Cisneros, declaraba que la candidatura del tabasqueño, Roberto Madrazo, le parecía “atractiva” (*La Jornada*, 3 de septiembre de 2001).

³³ *El Universal*, 20 de septiembre de 2001.

y que pudiera pactar con los otros partidos políticos los consensos que requería el país. En esos propósitos se inscribía la XVIII Asamblea Nacional.

Antes de que ésta se celebrara, los grupos de Roberto Madrazo y Francisco Labastida llegaron a acuerdos para evitar enrarecer el ambiente previo a su realización³⁴ y definieron que el carácter de la Asamblea fuera deliberativo y no electivo.³⁵ Para el 14 de noviembre, los dos coincidían en que el próximo dirigente fuera designado por consulta abierta.³⁶ La tregua estaba pactada.

Los acuerdos alcanzados entre ambos grupos, antes y durante la Asamblea, se fundaron en el interés compartido de preservar la organización y evitar la dispersión o fractura del PRI.³⁷ Labastida aceptó que él y Madrazo habían colocado al partido en un punto de quiebre que lo condujo a la derrota del 2000,³⁸ por lo que afirmaba que en adelante buscaría la unidad del PRI. Roberto Madrazo, por su parte, declaraba que o el PRI se democratizaba y su militancia rescataba la conducción partidista de los grupos cupulares que mantuvieron al PRI como rehén, o su partido se fragmentaría.³⁹ En aras de la unidad, unos y otros dirigieron sus baterías contra el enemigo común: la derecha triunfante.⁴⁰

³⁴ Según el diputado Florentino Castro (*Milenio*, 26 de octubre de 2001).

³⁵ *Milenio*, 6 de noviembre de 2001.

³⁶ *Reforma*, 15 de noviembre de 2001.

³⁷ En la Declaración de Principios, se reivindicó el nacionalismo revolucionario, se reafirmó el papel del Estado como eje del desarrollo y la defensa de la Constitución; en reformas estatutarias, se hicieron ajustes para seleccionar democráticamente a los dirigentes y se mantuvo la estructura de sectores con la novedad de que la afiliación y la participación individual se podrían canalizar mediante organizaciones, movimientos y “corrientes de opinión”, reconocidas por primera vez; se inserta la perspectiva de género, ya que los cargos de dirigencia no podrán, en adelante, ser ocupados en más de 50% por un mismo sexo, y se establece que 30% de postulación de elección popular y cargos de dirigencia sean ocupados por personas menores de 30 años.

³⁸ *La Jornada*, 17 de noviembre de 2001.

³⁹ *Unomásuno*, 19 de noviembre de 2001.

⁴⁰ No eran sólo madracistas y labastidistas, también destacaban Manuel Bartlett y los grupos Reflexión y Renacimiento (*Unomásuno*, 21 de noviembre de 2001). Como los acuerdos básicos se realizaron entre madracistas y labastidistas, hubo

En plena Asamblea quedó abierta la candidatura de Roberto Madrazo y, para el 27 de noviembre de 2001, concluidos los trabajos de la XVIII Asamblea y los acuerdos entre los grupos labastidista y madracista, se declaró también abierta la candidatura de Beatriz Paredes, promovida por el grupo de Francisco Labastida, “para contender contra el aparato madracista”.⁴¹ La tregua había llegado a su fin.

El reinicio de hostilidades. Renovación de la dirigencia nacional

El PRI eligió a sus dirigentes nacionales el 24 de febrero de 2002. En la contienda se enfrentaron las fórmulas de Beatriz Paredes-Javier Guerrero (labastidistas) y de Roberto Madrazo-Elba Esther Gordillo (madracistas).⁴²

Mediante el proceso abierto a toda la ciudadanía para renovar la dirigencia priísta⁴³ se pretendía mostrar a un “nuevo PRI”, democrático, que se preparaba para la función de oposición. Sin embargo, en las elecciones imperaron prácticas de acarreo y fraude,⁴⁴ el enfrentamiento y la descalificación entre las dos fórmulas y el riesgo de división del PRI.⁴⁵ Pese a que se libró una batalla entre ambas fórmulas en

manifestaciones de inconformidad como la del senador Enrique Jackson (líder del Senado), quien sostenía que ni Labastida ni Madrazo eran el PRI, y que los millones de militantes se encontraban por encima de los intereses de ambos (*Milenio*, 26 de octubre de 2001); el gobernador Miguel Alemán Velasco se declaraba contra los “candados” para los candidatos a cargos de elección popular (*La Jornada*, 8 de octubre de 2001); en medio de la Asamblea, la diputada María de los Ángeles Moreno y Alfredo del Mazo se manifestaban contra los requisitos para ser candidato a la dirigencia (*El Universal*, 21 de noviembre de 2001), pero sin mayor trascendencia.

⁴¹ *La Jornada*, 28 de noviembre de 2001.

⁴² La dupla integrada por Jorge Avendaño con María Elena Montaña, de la corriente Democracia 2000, quedó fuera por no cubrir los requisitos (*Unomásuno*, 21 de febrero de 2002).

⁴³ Se instalaron 7 400 mesas de votación en toda la República (*El Universal*, 25 de febrero de 2002).

⁴⁴ *El Financiero*, 28 de febrero de 2002.

⁴⁵ *El Universal*, 4 de marzo de 2002.

la que se impugnaron resultados de doce estados, para el cuatro de marzo de 2002 se aceptó la victoria de Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, con una ventaja de 1.7%. Con el grave costo político de unas elecciones reconocidas como turbias y con un panorama de fractura interna tras los comicios, ambas fórmulas decidieron acatar los resultados y preparar una estrategia de unidad interna que respetara las fracciones (quería decir, a la derrotada) y preparara las elecciones locales por venir en el transcurso del año (en las que pretendía continuar la “campana democratizadora”, consistente en la selección abierta, pública, de sus candidatos).

En el proceso, de nueva cuenta, el PRI se alineó en dos bandos. Entre los que apoyaron a Beatriz Paredes y a Javier Guerrero estuvieron los gobernadores Arturo Montiel (Estado de México), Fernando Silva Nieto (San Luis Potosí), Ángel Sergio Guerrero Mier (Durango), Fernando Peña (Colima), Tomás Yarrington (Tamaulipas);⁴⁶ la Confederación Nacional Campesina (CNC), encabezada por su líder y legislador Heladio Ramírez López; los diputados Hilda Anderson, Manuel Añorve Baños, Óscar Levín Coppel, Carlos Romero Deschamps, Augusto Gómez Villanueva, Jaime Vázquez Castillo (ex líder en el Estado de México), Rafael Rodríguez Barrera (entonces líder de los legisladores priístas) y Omar Fayad Meneses;⁴⁷ en el Senado, Enrique Jackson.

Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo tuvieron el respaldo de los gobernadores⁴⁸ Manuel Andrade (Tabasco), José Murat (Oaxaca), Antonio González Curi (Campeche), René Juárez Cisneros (Guerro), Joaquín Hendricks Díaz (Quintana Roo), Juan S. Millán Lizárraga (Sinaloa), Armando López Nogales (Sonora), Víctor Tinoco Rubí (Michoacán); el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE), encabezado por Rafael Ochoa Guzmán, la CNOF, con su dirigente Manlio Fabio Beltrones; los diputados Gustavo Carvajal, Fernando Ortiz Arana, Jorge Chávez Presa; los senadores Alejandro Gutiérrez y Georgina Trujillo, entre otros.

⁴⁶ *El Universal*, 27 de febrero de 2002.

⁴⁷ *Unomásuno*, 21 de enero de 2002.

⁴⁸ *Unomásuno*, 21 de febrero de 2002.

El conflicto se proyectó a la selección de candidatos a diputados de representación proporcional con miras a las elecciones federales intermedias de 2003.

La afirmación de la alianza Madrazo-Gordillo. Las listas a diputados plurinominales

A principios de enero de 2003, el CEN priísta decidió emitir dos convocatorias para elegir en consultas abiertas a los candidatos a diputados federales. En las mesas de trabajo a cargo del Consejo Político, por su parte, se aprobó la plataforma electoral 2003, en la que se planteaba que los legisladores priístas debían defender la propiedad y el control del Estado de los recursos energéticos del país.⁴⁹ Asimismo, en lo que se llegó a considerar como una decisión inédita, la dirección priísta realizó cambios en su normatividad, con el fin de que integrantes del CEN pudieran participar en la contienda interna para candidatos a cargos de elección popular, sin necesidad de abandonar sus puestos partidistas;⁵⁰ además, se dio a conocer que de los primeros 20 lugares de la lista plurinominal del PRI, cuatro por cada circunscripción serían definidos por Roberto Madrazo, presidente del CEN del tricolor.⁵¹

En la asignación de candidaturas para integrar las listas plurinominales fueron incluidos intereses de los sectores, gobernadores y legisladores del PRI. A la disputa previa a la emisión de la convocatoria y a la integración de las listas se sumó el SNTE, que pretendía duplicar sus posiciones.⁵² La CNOP convocó al arranque de su Comisión de Promoción Legislativa y Programas de Gobierno⁵³ y el sector obrero promovió a los dirigentes que querían integrarse a la nueva legislatura por la ruta de la representación proporcional.

⁴⁹ *La Jornada*, 14 de enero de 2003.

⁵⁰ *Milenio*, 16 de enero de 2003.

⁵¹ *Reforma*, 20 de enero de 2002.

⁵² *Idem*.

⁵³ La Comisión, presidida por Simón Vargas Aguilar –quien, a su vez, buscaba

A principios de febrero los dirigentes nacionales llegaron a un acuerdo con los 17 gobernadores priístas, los sectores y las organizaciones para que en la integración de las listas de candidatos de representación proporcional ningún grupo tuviera más lugares que otro, lo que aseguraría que la nueva *burbuja* parlamentaria representara las necesidades del partido.⁵⁴ Los gobernadores se comprometían con el CEN a no imponer sus candidatos en los estados, pero advertían que apoyarían a algunos aspirantes en la contienda interna.⁵⁵ La selección de los 300 candidatos a diputados federales de mayoría relativa tuvo lugar el 23 de marzo por consulta abierta a militantes y simpatizantes.⁵⁶

Pese a ello, para el 14 de abril ya estaba definida la lista de candidatos para las cinco circunscripciones federales. Aparecían Manlio Fabio Beltrones Rivera (primera); Maximiliano Silerio Esparza (segunda); Sami David (tercera); Jesús Murillo Karam (cuarta) y Elba Esther Gordillo (quinta); Emilio Chuayffet Chemor sería el número dos de la quinta circunscripción, detrás de Elba Esther Gordillo. Asimismo, se confirmaba la presencia de algunos hijos de políticos priístas: Federico Madrazo, en el lugar tres de la tercera circunscripción; Luis Antonio Ramírez Pineda en el lugar seis de la tercera; Alejandro Moreno, en el lugar ocho.⁵⁷ Y se decía que de los priístas que tenían prácticamente asegurado un sitio en las listas destacaba Romeo Flores Caballero, ex cónsul en Estados Unidos; Arnoldo Ochoa, dirigente del sector

una diputación federal— “sirvió como foro para que muchos aspirantes a candidatos a diputados se *placearan*” (*La Jornada*, 31 de enero de 2003).

⁵⁴ *La Jornada*, 10 de febrero de 2003.

⁵⁵ *La Jornada* y *El Universal*, 11 de febrero de 2003.

⁵⁶ De acuerdo con la convocatoria publicada por el PRI en Jalisco, para elegir sus primeros candidatos a diputados federales los requisitos eran demostrar capacidad, honestidad, aceptación social, convicción ideológica, militancia y trabajo partidista, ser militante y haber mostrado lealtad pública con la declaración de principios así como no haber sido dirigente de otro partido antagónico al tricolor. Para poder registrarse, los interesados deberían realizar un examen sobre los documentos básicos del tricolor, por el que tendrían que pagar mil 500 pesos. La elección se llevaría a cabo mediante una jornada electoral en la que se instalarían más de 63 000 casillas, operadas por unos 25 000 funcionarios (*Reforma*, 25 de febrero de 2003).

⁵⁷ *El Universal*, 14 de abril de 2003.

popular en Colima; Rafael Galindo, líder de la Central Campesina Independiente (CCI); Napoleón Gómez Urrutia, secretario general del Sindicato de Mineros y Jorge Schiaffino Isunza; los ex gobernadores Celso Humberto Delgado y Rigoberto Ochoa Zaragoza (Nayarit); Enrique Burgos y Mariano Palacios (Querétaro), así como Maximiliano Silerio Esparza (Durango) y Abelardo Carrillo Zavala (Campeche).⁵⁸

Las negociaciones para determinar las listas de mayoría y plurinominales y sus resultados provocaron la inconformidad de algunos grupos.⁵⁹ La posible integración definitiva de las listas, a su vez, aumentó las expresiones de desacuerdo. Inicialmente, algunos se manifestaron en contra de que los considerados “dinojuniors” (hijos de políticos priístas) se vieran incluidos en las listas.⁶⁰

En las listas plurinominales definitivas se observaba que la dirigencia nacional del PRI, encabezada por Roberto Madrazo y Elba Esther Gordillo, se había asegurado de que ni labastidistas ni paredistas pudieran llegar a la Cámara de Diputados por esa vía.⁶¹ Así, las listas registraron un alto perfil madracista, con fuerte presencia de miembros de la CNOP y liderazgos regionales.

⁵⁸ *El Heraldo de México*, 21 de abril de 2003.

⁵⁹ “Debido a las confrontaciones que se han dado en el PRI por la forma en que se está conformando la lista de candidatos a diputaciones plurinominales, la proyectada entrega de los nombres de quienes ocuparán las curules estratégicas en la Cámara de Diputados en la próxima legislatura será retrasada el máximo tiempo posible” (*Milenio*, 2 de abril de 2003).

⁶⁰ El hijo de Roberto Madrazo fue de los más cuestionados. “La molestia por la posibilidad de que el hijo de Madrazo sea postulado como candidato, no sólo se ha producido en legisladores contrarios a Madrazo Pintado y en quienes sirven como ‘enlace’ entre los grupos de la actual dirigencia y de Beatriz Paredes en la Cámara, sino incluso hasta entre quienes forman parte del primer círculo madracista. De estos últimos, algunos se reunieron recientemente para expresarle a Roberto Madrazo que por ‘ética y por respeto’ a la militancia, ningún *cachorro* sin experiencia debía ser postulado para una diputación plurinomial. Sobre este punto, diputados afines al dirigente nacional realizaron un sondeo entre sus compañeros de bancada, quienes expresaron que una plurinomial es, en realidad, ‘un premio a la trayectoria’” (*La Jornada*, 23 de abril de 2003).

⁶¹ *El Universal*, 29 de abril de 2003.

Entre los excluidos estaban los ex gobernadores Ángel Heladio Aguirre (Guerrero); Víctor Cervera Pacheco (Yucatán); Jesús Murillo Karam (Hidalgo); Maximiliano Silerio (Durango); líderes de sectores y organizaciones: Heladio Ramírez (CNC); Fernando González (Instituto de Capacitación y Desarrollo Político, ICADEP); Isidro Pastor, líder del PRI mexiquense; Manuel Cadena, secretario general de Gobierno en el Estado de México; Héctor Luna de la Vega, ex secretario de Finanzas del Estado de México; Mirna Hoyos, de Yucatán, ex presidenta de la Gran Comisión del Congreso del estado; Liébano Sáenz, secretario particular del ex presidente Ernesto Zedillo; Marco Antonio Bernal, miembro del CEN de la CNOP; Marcos Bucio, presidente de la Comisión para la Modernización del Campo y Diódoro Carrasco, ex secretario de Gobernación.

Los elegidos, por sector, en los primeros lugares de cada circunscripción fueron, en la primera Manlio Fabio Beltrones, líder de la CNOP, cercano a Roberto Madrazo; Salvador Sánchez Vázquez, coordinador de asesores de Madrazo (CNOP); María Esther Scherman, secretaria de Organización del CEN (CNOP); Wintilo Vega, presidente del PRI en Guanajuato (Movimiento Territorial); Alfredo Villegas Arreola, miembro de la FTSE (CTM); Esthela Ponce, líder del Organismo de Mujeres Priístas; Jesús Lomelí, secretario general del PRI en Jalisco.

En la segunda circunscripción estaban Jesús Reyes Baeza, ex candidato a la Presidencia Municipal de Chihuahua (CNOP); Enrique Burgos, ex gobernador de Querétaro (CTM); Cristina Díaz, presidenta del PRI en Nuevo León (CNOP); Carlos Jiménez Macías, vocero del CEN priísta (CNOP); Carlos Flores Rico, líder del Movimiento Territorial (MT); Sara Rocha, miembro de la CNC; Carlos Mireles, miembro de la (Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos, CROC) de Nuevo León (CTM); Héctor Gutiérrez de la Garza, diputado local en Nuevo León (CNOP); Consuelo Rodríguez Alva, miembro de la CNOP (como suplente quedó Hugo César Olivares, hijo de Héctor Hugo Olivares).

En la tercera circunscripción aparecieron Sonia Rincón, líder de la sección 40 del SNTE, oriunda de Chiapas, la tierra de Elba Esther

Gordillo (CNOP); Miguel Ángel Yunes, coordinador de Asuntos Jurídicos del PRI (CNOP); Sami David, secretario ejecutivo de la Comisión Política Permanente (CNOP); Lino Celaya, cercano a Heladio Ramírez (CNC); Tomás Ruiz, ex director de Banobras (CNOP); Guadalupe Fonze, líder del PRI en Campeche; Alejandro Moreno, líder del Frente Juvenil Revolucionario (FJR); Jorge Franco Vargas, secretario particular del senador Ulises Ruiz, presidente del PRI en Oaxaca (CNC); Addy García López, directora de Medios de Provincia, como suplente tuvo a Federico Madrazo Rojas, hijo de Roberto Madrazo (CNOP).

En la cuarta circunscripción quedaron Elba Esther Gordillo, secretaria general del PRI (CNOP-SNTE); Francisco Suárez Dávila, subsecretario de Hacienda en el sexenio de Miguel de la Madrid (CNOP); Roberto Campa, ex líder de la CNOP; Roberto Vega, funcionario del IMSS en Hidalgo; Filemón Arcos, miembro del grupo musical Los Joao y líder del sindicato de músicos (CTM); Claudia Ruiz Massieu Salinas, hija de José Francisco Ruiz Massieu (CNOP); Marco A. García, miembro del sindicato de salud (CTM); Jorge Ortiz Alvarado, sobrino de Ulises Ruiz (su suplente fue el hijo del gobernador de Oaxaca, Alejandro Murat).

En la quinta circunscripción estuvieron Emilio Chuayffet, secretario técnico del Consejo Político priísta (CNOP); Alfredo del Mazo, ex gobernador del Estado de México (CNOP); Rebeca Godínez, presidenta del Instituto Mexiquense de la Mujer; Francisco Rojas, miembro de la CNOP; Guillermo Martínez Nolasco, el único militar de la lista (fue comandante de la Quinta Zona Militar); Consuelo Muro, secretaria del PRI en Michoacán; Arturo Alcántara, líder de los camioneros en el Estado de México (CTM); Armando Neyra, ex diputado, ligado a Elba Esther Gordillo.⁶²

⁶² Lugares reservados por sector incluidos en los primeros lugares de cada circunscripción: CNOP: 24 en promedio; CTM: 9 en promedio; CNC: 6 en promedio; Movimiento Territorial: 3 en promedio; OnmiPRI: 5 en promedio; personajes ligados a Elba Esther Gordillo: Esthela Ponce, líder del Organismo Nacional de Mujeres Priístas; los maestros Martín Carrillo, José Ibáñez Montes, Sonia Rincón Chacona; Francisco Rojas y Fernando Elías Calles.

Una vez que la Comisión Política Permanente del PRI aceptara la lista, se acentuaron las desavenencias, entre ellas, del dirigente del Estado de México, Isidro Pastor Medrano, quien acusaba a Madrazo de imponer candidaturas.⁶³ En el Senado, Manuel Bartlett Díaz, Yolanda Reyes y Emilio Zarazúa cuestionaban la intervención de los gobernadores en la imposición de candidatos,⁶⁴ y la “juniorcracia”.⁶⁵

Gobernadores como José Murat (Oaxaca), Patricio Martínez (Chihuahua), Juan S. Millán (Sinaloa) y Fernando Moreno Peña (Colima) se deslindaron de la integración de las listas, expresaron su desacuerdo y rechazaron públicamente haber ejercido presión, veto e influencia alguna en su conformación. José Murat, por ejemplo, negó haber vetado a Diódoro Carrasco; Miguel Alemán a Miguel Ángel Yunes; Patricio Martínez a Liébano Sáenz; José Antonio González Curi a Abelardo Carrillo Zavala (ex gobernador de Campeche); Melquiades Morales a Ángel Aceves y Tomás Yarrington a Manuel Cavazos y Marco Antonio Bernal.⁶⁶

Uno de los grupos más a disgusto fue el considerado labastidista, principalmente en el área del Estado de México.⁶⁷ Con este grupo al margen de la integración de las listas,⁶⁸ y con la desaprobación de gobernadores como el de Veracruz, Miguel Alemán; Quintana Roo,

⁶³ Dijo: “Madrazo se está despachando con la cuchara grande; quiere adueñarse de las candidaturas y sentar las bases para promover su campaña presidencial” (*La Jornada*, 28 de abril de 2003 y *El Día*, 28 de abril de 2003).

⁶⁴ Madrazo llegó a negar las presiones ejercidas por los gobernadores (*La Jornada*, 28 y 29 de abril de 2003).

⁶⁵ Como la del hijo de Roberto Madrazo, quien decidió declinar; la de Luis Antonio Ramírez, incluido en la propuesta de la CNC y promovido por su padre Heladio Ramírez López o la de Hugo César Olivares Velasco, hijo de Héctor Hugo Olivares V.

⁶⁶ *La Jornada*, 26 de abril de 2003.

⁶⁷ Isidro Pastor llegó a advertirle a Madrazo que de no cambiar de línea, no se le permitiría poner un pie en la entidad, por “tratar de adueñarse de las candidaturas y sentar las bases para promover su candidatura presidencial”. El gobernador del Estado de México, Arturo Montiel, por su parte, indicaba su insatisfacción por la integración de la lista de la quinta circunscripción, principalmente (*La Jornada*, 28 de abril de 2003).

⁶⁸ *Reforma*, 29 de abril de 2003.

Joaquín Herrera Díaz; Colima, Fernando Moreno, y líderes de Morelos, Yucatán, Guerrero y el Estado de México, se definieron listas en las que se buscaba una bancada cercana a la dirección nacional del PRI y asegurar el apoyo suficiente para la contienda de 2006. En este período se presentaron algunos “destapes” que daban cuenta de la fractura de intereses en el interior del PRI: el gobernador de Veracruz destapó a Fernando Moreno Peña; Arturo Montiel a Miguel Núñez Soto y Enrique Martínez; Fidel Herrera a Juan S. Millán y a Melquiades Morales; Roberto Madrazo a él mismo⁶⁹ y Francisco Labastida a Arturo Montiel.

Pese a que Roberto Madrazo buscó incluir a sus allegados en el Congreso, Elba Esther Gordillo también trató de consolidar su grupo, lo cual se observó en distintos momentos: en la asignación de lugares de las listas plurinominales, durante el proceso de selección del coordinador de la bancada priísta en la Cámara de Diputados y en las mismas negociaciones en materia de reformas estructurales (sobre todo la eléctrica), previas y posteriores a la instalación de la 59 legislatura.⁷⁰ Derrotados y excluidos los labastidistas, se cerraba una etapa en la vida del Partido Revolucionario Institucional.

A manera de conclusión

Después de la derrota presidencial de 2000 se opera una “adaptación funcional” del PRI, una suerte de reinversión de sus relaciones internas de autoridad,⁷¹ en las que el tradicional “enlace vertical” va siendo remplazado por “enlaces horizontales”:⁷² las relaciones de los dirigentes ya no se establecen con el presidente de la República (por ser

⁶⁹ *La Jornada*, 28 de abril de 2003.

⁷⁰ Como se indicó, Elba Esther Gordillo pretendió preparar una minibancada propia en San Lázaro para respaldarla (*El Universal*, 30 de abril de 2003).

⁷¹ Panebianco, Angelo *Modelos de partido*, Alianza Universidad, Madrid, 1990, pp. 89-103.

⁷² Duverger, Maurice, *Los partidos políticos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, pp. 77-82.⁷³ Panebianco, A., *op. cit.*, pp. 114-125.

de otro partido) sino entre ellos, proceso en el cual los gobernadores empiezan a jugar un papel determinante. Probablemente esta organización también esté transitando hacia un partido descentralizado (en torno a sus gobernadores). Por otra parte, la prohibición de la doble afiliación y el desarrollo de la territorialización lo obligan a combinar la estructura indirecta (de los sectores) con la directa. En ese sentido, la recomposición del PRI, posterior a la derrota presidencial, se está dando bajo la forma de una federación de grupos y sectores, en vías de descentralización y con enlaces horizontales.

El PRI se caracterizó por ser un partido de institucionalidad débil, por lo que no puede decirse que a raíz de su derrota esté en proceso de desinstitucionalización;⁷³ lo suyo es una reinención bajo la forma de readaptación funcional impuesta por la derrota presidencial.⁷⁴

Esta misma situación se expresa en la profundidad de sus conflictos internos, a saber: en ocasión de la primera selección de dirigentes (febrero de 2002), que prolonga el conflicto entre labastidistas y el grupo de Madrazo; en la exclusión de los labastidistas de las listas de candidatos plurinominales (abril de 2003); en el desgaste político y económico provocado por el *pemexgate*; en el erosionamiento de la vieja disciplina en nombre de la defensa de los principios del PRI por los seguidores del senador Manuel Bartlett y del gobernador de Oaxaca, José Murat y, por último, en la destitución de Elba Esther Gordillo como coordinadora del grupo parlamentario de ese partido en la Cámara de Diputados (a principios de diciembre de 2003) y su simultánea guerra abierta con Madrazo, toda una serie de sucesos que cierran un complicado y álgido período de la vida del otrora partido hegemónico ahora en la oposición presidencial, caracterizado por la débil cohesión de su coalición dirigente.

⁷³ Panebianco, A., *Op cit.*, pp. 114-125

⁷⁴ Algo distinto sucede con el PAN: partido de fuerte institucionalidad que con la llegada de Vicente Fox como candidato presidencial padece un proceso de desinstitucionalización.